

REPENSAR EL PATRIMONIO URBANO-ARQUITECTÓNICO EN LOS TIEMPOS ACTUALES

Dr. Servando Rojo Quintero¹

Resumen

Los objetos patrimoniales no adquieren esta connotación por sí mismos, un edificio, un entorno urbano o natural no son patrimonio en sí, por sus características particulares físicas o estilísticas, sino que el patrimonio es una construcción social, por tanto al ser la propia sociedad la que le da esta connotación a los objetos, no es algo estático, adquiere diversos significados de acuerdo diferentes los momentos históricos, a la evolución social. Llorenç Prats (2004) al señalar el cambio que se experimenta desde la revolución francesa hasta los años ochenta del siglo XX, señala “Del monumento, soporte de la memoria, hemos pasado al patrimonio, soporte de la identidad” (pág. 8); sin embargo, actualmente vivimos en la sociedad del “todo consumo”, incluido el patrimonio, tal como lo señala Gilles Lipovetsky (2013), “estamos en un ciclo nuevo caracterizado por una relativa desdiferenciación de las esferas económicas y estéticas, por la desregulación de las distinciones entre lo económico y lo estético, la industria y el estilo, la moda y el arte, el pasatiempo y la cultura, lo comercial y lo creativo, la cultura de masas y la alta cultura:...”(pág. 10), por tanto, los conceptos patrimonialistas y planteamientos teóricos y documentos utilizados por los profesionales abocados a esta materia, requieren ser replanteados, redefinidos, ya que, de acuerdo a los planteamientos de Bauman (2004), pertenecen a la “modernidad sólida”, y en los tiempos actuales, “tiempos líquidos” es un asunto que requiere ser repensado y reconceptualizado. En este contexto, la presente reflexión aborda esta temática retomando los planteamientos de estos dos teóricos.

Palabras clave: Patrimonio, Turismo, Modernidad Líquida, Sociedad de Consumo.

¹ Profesor e Investigador de Tiempo Completo. Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Miembro de la red de investigación (con financiamiento Federal PROMEP) “Ciudad, Turismo e Imaginarios”. Correo Electrónico: servandorojo@yahoo.com.mx

RETHINKING THE URBAN-ARCHITECTURAL HERITAGE IN THE PRESENT TIMES

Abstract

Heritage objects do not acquire this connotation by themselves; a building, an urban or natural environment are not heritage by their particular physical or stylistic characteristics, but the heritage is a social construction, therefore being the society the one who gives this connotation to objects, it is not something static, it acquires different meanings according to the different historical moments, to social evolution. Llorenç Prats (2004), when addressing the change that has taken place since the French Revolution until the 1980s, states: "From the monument, support of the memory, we have passed on to heritage, support of the identity" (p.8); However, we now live in the "all consumption" society, including heritage, as Gilles Lipovetsky (2013) points out, "we are in a new cycle characterized by a relative dedifferentiation of the economic and aesthetic spheres, by the deregulation of the distinctions between the economic and the aesthetic, the industry and the style, the fashion and the art, the hobby and the culture, the commercial and the creative, the mass culture and the high culture: ... "(p.10) Therefore, the inherited concepts and theoretical approaches and documents used by professionals engaged in this subject, need to be rethought and redefined, since, according to Bauman's aproches (2004), they belong to the "solid modernity", and in the current times, "liquid times" is a matter that needs to be rethought and reconceptualized. In this context, the present reflection addresses this thematic by resuming the approaches of these two theorists.

Keywords: Heritage, Tourism, Liquid Modernity, Consumer Society.

El concepto de patrimonio

Como se verá posteriormente, el concepto de patrimonio corresponde al pensamiento dominante durante la primera modernidad, a la modernidad sólida (de acuerdo a Bauman, 2004), hoy en los tiempos hipermodernos (Lipovetsky, 2006) o líquidos (Bauman), es necesario repensar este concepto con el objetivo de caracterizar esta nueva realidad, ya que el abordaje del patrimonio no puede ser efectuado con las mismas herramientas teóricas que se ha estado aplicando desde la segunda mitad del siglo XX, en ese contexto con la presente reflexión se pretende aportar, aunque sea de manera modesta a esta discusión, para ello se retoman las planteamientos de dos teóricos que han estado trabajando en los últimos años en el análisis de la sociedad actual: Gilles Lipovetsky y Zigmund Bauman. Ya que como bien señala Bernabé Sarabia (2009), Bauman coincide con el Lipovetsky “en contemplar el mundo actual como algo líquido y desestructurado. La teoría de la sociedad líquida del polaco y la de la hipermodernidad del francés contemplan esta era como una época en la que la autoridad desaparece a manos de la seducción, el glamour y la belleza”. De ahí la pregunta ¿Cómo abordar el patrimonio en tiempos líquidos, donde ya no se valora permanencia; en la sociedad del todo consumo, incluido el patrimonio?

El patrimonio al ser un constructo social, está en constante transformación acorde a los cambios que experimenta la sociedad a la cual pertenece; por tanto, para caracterizarlo adecuadamente es necesario abordar su evolución conceptual. Lorenc Pratz (2004) en su libro *Antropología y patrimonio* señala que el patrimonio es el “legado del padre que recibimos en herencia y que nosotros transmitimos a su vez en aras de la continuidad del linaje” (pág. 7), por su parte el Diccionario de la Real Academia Española lo define como “Hacienda que alguien ha heredado de sus ascendientes” y al patrimonio histórico como “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación”. Asimismo, los especialistas abocados a la protección y conservación del patrimonio (principalmente lo concerniente a la cultura material), en lo general lo conciben como algo inherente a los objetos, que contienen un valor patrimonial en sí, “al estar cargadas de un mensaje espiritual del pasado,...”, uno de los documentos referentes en esta temática como es la Carta de Venecia², en el artículo uno, señala: “La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico”, por tanto, la presencia del tiempo, del tiempo de larga duración, les dan la connotación de bien patrimonial, tal como lo alude el mismo Pratz (2004) “La imagen del *legado que una generación deja a sus sucesores para que la vida continúe* no parece haber perdido validez sea cual sea el patrimonio al que aludamos”. Como podemos observar el patrimonio se concibe como lo que permanece en un largo periodo de tiempo. De acuerdo al mismo Pratz (2004) el patrimonio como expresión de las identidades, muchas veces de las identidades nacionales tuvo su auge durante el siglo XIX, “en toda Europa, el siglo XIX constituye una edad de oro del patrimonio nacional” (pág. 26), y los espacios en donde se celebraba a la nación, a su historia a sus héroes, en el cual la nación se rendía culto a sí misma, era el museo, el espacio por excelencia del siglo XIX. Por tanto el patrimonio estaba bajo la custodia y vigilancia del Estado, tal como señala Bauman (2013)

² https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf [15/10/2016]

El concepto de *patrimoine* -el patrimonio nacional-, que debía ser cuidado y puesto a disposición de los ciudadanos (además de enriquecido por el bien y la gloria de los futuros herederos), y que con bastante razón se consideraba una de las condiciones fundamentales de la identidad y la unidad nacional, así como de la lealtad y la disciplina ciudadana, adquirió un lugar cada vez más significativo en los subsiguientes programas de la iniciativa. El conglomerado de tradiciones, costumbres, dialectos y calendarios locales, herencia de siglos de fragmentación feudal, había de unificarse en un Estado moderno a través de un programa cultural integrado. (pág. 86)

El concepto de patrimonio ha evolucionado, a lo largo de la primera modernidad, del monumento y el patrimonio sustento de la memoria, se pasó a ser de la identidad. Prats concibe al patrimonio como “representación simbólica de la identidad”, “Factor de cohesión, espacio referencial, la identidad ofrece a un grupo -tanto a los individuos que lo forman como a su descendencia-, los medios para el propio reconocimiento, para perpetuarse, para proyectarse en el futuro, para, según la feliz expresión de Jean-Noel Pelen ‘negociar la historia’.” (Prats, 2004, pág. 8).

Por tanto, estamos hablando del patrimonio como algo que perdura en un tiempo de larga duración, testimonio de generaciones anteriores, es parte de las permanencias muchas veces vivas, en consecuencia, como veremos enseguida, expresión de la denominada “modernidad sólida”.

El patrimonio en la modernidad sólida

De acuerdo al diccionario de la real academia española (DRAE)³ solido significa: Firme, macizo, denso y fuerte; Dicho de un cuerpo: Que, debido a la gran cohesión de sus moléculas, mantiene forma y volumen constantes; Asentado, establecido con razones fundamentales y verdaderas. La modernidad solida es la modernidad de la seguridad y de la certidumbre, de lo que permanece, instituciones como el matrimonio (una relación de pareja estable y duradera), la nación y las identidades (un territorio claramente delimitado y un nosotros que nos da certeza de quienes somos) y el patrimonio (la permanencia que da identidad) pertenecen a esta categoría. Respecto a las características de los sólidos Bauman (2004) señala, “En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto -y disminuyen la significación- del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante),... En cierto sentido los sólidos cancelan el tiempo;...” (pág. 8). Continúa señalando que el patrimonio concebido tanto como testimonio histórico o como “representación simbólica de la identidad” se conforma en un tiempo, la mayoría de las veces de larga duración, hasta adquirir un significado, y debido a que también la identidad se conforma mediante la interacción social en un tiempo suficiente y en un espacio físico determinado, pertenecen a la denominada “modernidad sólida”. El mismo Bauman (2004) en su clásico *Modernidad Liquida* señala “ En la modernidad, el tiempo tiene historia, gracias a su ‘capacidad de contención’ que se amplía permanentemente: la prolongación de los tramos de espacio que las unidades de tiempo permiten “pasar”, “cruzar”, “cubrir” ... o conquistar” (pág. 14).

El patrimonio al ser una construcción social, es expresión de la diversidad cultural, entendida la cultura de acuerdo a la definición de la UNESCO, como

³ <http://dle.rae.es/?id=YIKpCd6> [26/11/2016]

... el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (UNESCO, 1982).

El patrimonio es diverso, cada grupo social cuenta con un propio patrimonio, acorde a sus características culturales, al constituir una parte de su identidad y, debido a que las identidades son cambiantes, el patrimonio, como construcción social, es algo que evoluciona y se transforma con el paso del tiempo y los diferentes momentos históricos.

Hernández Quiñones, Lourdes (2014), señala que "... el concepto de cultura planteado por la UNESCO no tendría vigencia pues el mismo incluye referentes como valores, creencias y tradiciones, conceptos que tienen que ver con argumentos sólidos y no líquidos, con la preservación de una manera de vivir la vida, con la posibilidad de construir y reconstruir la memoria".

El patrimonio en los tiempos actuales

La modernidad se ha transformado, hoy se ha transitado de una modernidad sólida a una modernidad líquida (en palabras de Bauman), o de acuerdo a Lipovetsky en la sociedad del hiperconsumo, y este cambio ha incidido en todos los aspectos de la vida social, incluido el patrimonio.

Bauman (2004) señala que en la modernidad sólida, el tiempo tiene historia gracias a su "capacidad de contención", lo sólido implica lo estable, como son las identidades, los proyectos sociales, los "ismos". Para Bauman (al igual que para Lipovetsky), en los tiempos actuales el proceso modernizador se ha ido profundizando, a diferencia de los "posmodernistas" que habían vaticinado la muerte de la modernidad. En lo sólido el tiempo cuenta muy poco, ya que su transformación es lenta; pero en lo líquido, el tiempo cobra preeminencia, los cambios se dan a una velocidad vertiginosa, de ahí que

Esta modernidad se vuelve "líquida" en el transcurso de una "modernización" obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, a la manera del líquido -de ahí la elección del término-, ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado. (Bauman, 2013: 17)

En la modernidad líquida se transita de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores, en un ensayo Lara Pulido (2007) señala que Bauman "presenta alrededor de conceptos como *consumismo*, por oposición a *consumo*; *sociedad de consumidores* y *cultura consumista*" (pág. 211), en ese contexto surge el slogan de la cultura del consumismo "compro, luego existo", lo que importa es el "aquí y el ahora", el mismo Bauman "presenta al tiempo como fracturado en multitud de "instantes eternos" que se oponen a conceder importancia tanto al pasado de la tradición como al futuro del progreso, para volcarse únicamente en las infinitas posibilidades y satisfacciones que caben en un presente eterno". (Ídem, 212-213).

El patrimonio y el turismo

Si bien los tiempos premodernos ponían como referencia al pasado, por ejemplo a los hechos fundacionales de un pueblo o ciudad, o la frase “todo pasado fue mejor”, la grandeza de una sociedad descansaba en un “pasado glorioso”; con la modernidad, esa referencia se minimiza, incluso se destruye, ahora el acento fue puesto en el futuro, la fe se orientó en el desarrollo de la técnica y la ciencia, se pregonaba que con el desarrollo de éstas íbamos a arribar a un status social superior, que la sociedad iba a arribar a un estadio superior, lo cual fue desmentido por la historia. Hoy estamos en el aquí y en el ahora, en la sociedad del “todo consumo”, ya no se niega, ni destruye el pasado, ahora se integra a esa sociedad consumista, incluido el patrimonio. Tal como lo señala Gilles Lipovetsky (2006)

El monumento era antaño un símbolo y su conservación un fin en sí mismo: los gastos que supone se justifican hoy en nombre de sus repercusiones económicas, del fomento turístico o de la imagen mediática de las ciudades y las regiones. «Filones» explotables y promovibles, los edificios antiguos se pervierten, se reforman, se reconvierten en centros culturales, en museos, en hoteles, en teatros o en oficinas; los cascos urbanos históricos se maquillan, se amenizan, se transforman en productos de consumo cultural y turístico. (Pág. 91-92)

El patrimonio forma parte de la sociedad consumista, el hecho de que el patrimonio sea integrado a los circuitos turísticos, no es algo criticable, sino que sea concebido como un producto turístico, ya que esto implica que se ponga el acento casi exclusivamente en sus propiedades como un artículo a consumir. Si el patrimonio era parte de la memoria, después expresión de la identidad, en la sociedad actual es puesto al servicio de la sociedad de consumo.

... el «turismo de la memoria» es un éxito de masas. Las obras del pasado no se contemplan ya en el recogimiento y el silencio, sino que se «digieren» en unos segundos, ya que funcionan como objeto de entretenimiento de masas, como espectáculos atractivos, formas de diversificar el ocio y «matar» el tiempo. La revalorización del pasado ejemplifica el advenimiento del consumo-mundo y de un hiperconsumidor que busca menos las categorías distintivas que los estímulos perpetuos, las emociones pasajeras, las actividades recreativas (Ídem, pág. 92-93)

Cuando se toma la decisión de dedicar áreas patrimoniales al turismo, se desarrollan dos acciones simultáneas, en primer lugar la intervención física, muchas veces alterando su autenticidad y valores identitarios, en aras de hacerlo “más atractivo” al turismo, y la otra intervención es la creación de un imaginario turístico de esa área, la creación de “una marca”, dirían los dedicados al turismo. El turismo significa para muchas localidades que cuentan con patrimonio una gran oportunidad, pero también un gran riesgo; el gran riesgo de que sean turistificadas, el patrimonio disneyficado, la población sea puesta al servicio del turismo, con procesos de gentrificación; por lo que se debe impulsar que el turismo signifique mejorar la calidad de vida de la población local, la conservación de su patrimonio, tanto el cultural (tangibles e intangibles) como el medio natural, que éste no se convierta como lo señala el mismo Lipovetsky en “objeto moda”, en un producto que se usa y se tira inmediatamente.

Bibliografía

- Augé, Marc (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Ed. Gedisa. Barcelona, España. ISBN: 84-7432-682-6
- Augé, Marc. (2001). *Ficciones de fin de siglo*. España: GEDISA. ISBN: 84-7432-867-5.
- Bauman, Zygmunt (2004) 2000. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires Argentina: FCE. ISBN: 950-557-513-0
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. México: FCE. ISBN 978-968-16-8499-0
- Bauman, Zygmund (2013) 2011. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. 1ª. Ed. en español. México: FCE. ISBN 978-607-16-1507-7
- Delgado, Manuel (2007). “Ciudades sin ciudad. La tematización ‘cultural’ de los centros urbanos” en *Antropología y Turismo. Claves culturales y disciplinares*. Lagunas, David (coord.). México: Ed. Plaza y Valdez. ISBN: 978-970-722-626-5
- Hernández Quiñonez, Lourdes (2014). La fragilidad del Patrimonio Cultural ante la modernidad líquida del siglo XXI en Senderos de lo cultural. Comentarios, reflexiones y diálogos en torno a lo cultural. Pp. 1-5 <http://senderosdelocultural.blogspot.mx/2014/01/la-fragilidad-del-patrimonio-cultural.html> Fecha de descarga 18/11/2016.
- Hiernaux, D.; González, C. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revistas de Geografía Norte Grande* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, núm.58, pp.55-70. ISSN: 0379-8682.
- Lara Pulido, Gabriela M. Georgina Colín (xxx). Sociedad de Consumo y Cultura Consumista en Zygmunt Bauman. *Revista Argumentos*. Nueva época, año 20, núm. 55, septiembre-diciembre 2007. UAM. Pp. 211-216. <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a8.pdf> Fecha de descarga 18/11/2016.
- Lipovetsky, Gilles, Sébastien Charles (2006) 2004. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. ISBN: 84-339-6247-7
- Lipovetsky, Gilles, (2011) 1986. *La era del vacío*. Barcelona, España: Editorial Anagrama. ISBN: 978-84-339-6755-8
- Lipovetsky, G.; Serroy, J. (2013). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Editorial Anagrama. ISBN: 978-84-339-6375-8
- Manchuca, Jesús Antonio, Ramírez, Marco Aurelio (1994). El turismo como cultura transnacional. *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana. Turismo y tiempo libre, No. 23*. Julio-septiembre 1994. México. Pp.3-10
- Montaner, Josep María, Zaida Muxí (2012). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. 1ª. Ed. 2ª. Tirada. España: Ed. GG. ISBN. 978-84-252-2437-9-
- Pratz, Llorenç (2004) 1997. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ed. Ariel. ISBN: 84-344-2211-5.
- ICOMOS. (1965). Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios (Carta de Venecia 1964). *II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964. Adoptada por*

ICOMOS en 1965. https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf. Capturado el 05/11/2015.

UNESCO (2002). Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Una visión, una plataforma conceptual, un semillero de ideas, un paradigma nuevo. Documento preparado para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo. 26 de agosto – 4 de septiembre 2002. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf> Capturado el 05/11/2014.

UNESCO. (22/08/2012). La UNESCO y la protección del Patrimonio Cultural. En: <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>. Capturado el 05/11/2015.

UNESCO. (22/08/2012). La importancia del patrimonio cultural. En: <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/importa.htm>. Capturado el 05/11/2015.

UNESCO. (15/10/2014). La cultura es vital para la agenda de desarrollo global, enfatiza la Declaración de Florencia. En: http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/single-view/news/culture_is_vital_in_the_global_development_agenda_emphasizes_florence_declaration/. Capturado el 05/11/2015.